



El bosque del camino de la Huelga (45´+ 45´)

Los bosques de ribera van desapareciendo, sobre todos los autóctonos. La mayoría están contaminados por la mano del hombre o han sido repoblados con escaso criterio. Resulta difícil encontrar un bosque que conserve su autenticidad y sea transitable; los pocos existentes están masificados. Nosotros disfrutamos de un maravilloso y auténtico bosque a orillas del Jarama, cruzado en solitario por el **Camino de la Huelga** y por quienes buscamos naturaleza en estado puro.

Salimos de Puebla de Valles por la calle Soledad, pasamos la ermita y seguimos el camino del arroyo, bordeado de huertos (a la izquierda), olivos centenarios, zarzas y jaras. Junto a los cauces y barrancos, olmos y chopos. La pista va en descenso y en 15´ llega al Arroyo del Lugar donde se bifurca.

Tomamos a la izquierda, la pista continúa bajo robles y encinas mientras ignora lo que dejó de ser un campo de fútbol, por falta de jugadores. Algunos nogales, con dueño, salpican sus bordes; más adelante una chopera junto al arroyo de Valdelacasa, donde llegamos en 5´. Aquí el camino se divide de nuevo: a la izquierda sube hacia la vega, es el **Camino de las Viñas**. A la derecha **la casa de los motores**, a la que nos dirigimos.

Su origen data de finales de los cincuenta, cuando el Sindicato Vertical promovió la puesta en regadío de la Ribera del Jarama, aportando escasos recursos y comprometiendo la economía de los vecinos. La caída de los precios provocó la ruina de muchos y la emigración del 90% de la población. Aún se conserva en uso la casa del mecánico. El resto, almacén, motores, caz, sifones, acequias,... se encuentran en un estado deplorable.

El camino deja a la izquierda las casas y unas encinas que se están comiendo las zarzas. Antes de entrar en el bosque, un vistazo a la caz y a los motores, ubicados a la izquierda de la pista. Pasamos un huerto que se protege de los corzos rodeándose de maleza. Ahora vamos entre chopos y zarza, salpicados de parras silvestres. Tras cruzar la reguera que va a los huertos de la Cespedera, se llega a un claro donde antes hubo una chopera y ahora solo quedan troncos y abundante ramaje, que la empresa maderera se olvidó de recoger.



Ya se oye el cantar del Jarama, al que nos acercamos por alguno de los muchos huecos entre la maleza. Cruzamos el llano y penetramos en un espectacular bosque de alisos, fresnos, olmos, chopos, álamos, tarajes,... , que sorprenden por su altura. A ambos lados del camino, paredes de vegetación exuberante: zarzas, jaras, vides silvestres, enredaderas, madre selvas, plantas de ribera,... tan frondosas y tupidas que parecen impenetrables. En el suelo raíces sedientas de territorio, alfombra de hojas húmedas, enredaderas, enormes setas blancas (de chopo), Estamos en el bellissimo bosque del **Camino de la Huelga**.

A veces la pista se desvanece ó aparecen otras sendas. Si bien está señalizado con conos de hormigón como vía pecuaria, existe cierto riesgo de perderse (¡que delicia!). Pero basta seguir la senda más pisada, buscar el río o volver sobre nuestros pasos. Ahora, mientras el canto de los pájaros nos acompaña, el camino coquetea con el Jarama, unas veces lo tenemos a la vista y otras se aleja, pero su voz siempre se deja oír.



La Vereda de Puebla

¡Una casa confortable en un entorno sorprendente!

www.laveredadepuebla.com

Hay cientos de rincones hermosos donde sentarse a observar el paso del río, recrearse con las caprichosas formas de las raíces que se hunden en el agua ó contar las hojas de los árboles, teniendo cuidado en separarlas por especie, forma ó tamaño. Y así oiremos mejor la brisa de los árboles y el canto de los pájaros; podremos observarlos y quizás algunos patos, fochas ó ¿por que no? algún corzo.

La ruta termina en la vega, frente a un grupo de encinas que le dan sombra y donde nuestro camino se reúne con el ***Camino de la Cespadera***. Son 30´ mágicos en un bosque siempre húmedo, lleno de música, color, olores penetrantes,... que lo hacen especialmente bello. Una ruta inolvidable que conviene hacer en diferentes épocas porque ofrece sensaciones diistintas. La vuelta por el mismo sitio.



OPCIONAL

Como contraste a la ida proponemos el ***Camino de las Viñas*** para la vuelta, que transcurre por la vega del Jarama. En el cruce, pasamos bajo las encinas y seguimos de frente dejando a nuestra espalda el río; en 5´ llegamos a otras encinas, estas más frondosas, donde se cobijan las ovejas en verano. El camino gira a la izquierda y aparecen bonitas vistas de la vega, el cerro de Lomo Gordo, los montes y el sifón de Valdesotos. A lo lejos la imagen señorial del Ocejón y de Peñalvilla, que con su tez pálida destaca entre las jaras.

Detrás del río, en alto se ve la ruta verde, carretera paralela al Jarama que sigue al canal hasta Torrelaguna. Nos cuesta 10´ llegar al ***Camino de las Viñas*** que tomamos a la izquierda. Ahora la pista llanea entre barbechos, campos de cereales, olivos, nogales, ...En la orilla del camino los restos del regadío y algunas arquetas. Tenemos por delante 10´ plácidos para recrearnos con las vistas hasta llegar a la cuesta, que nos deposita en el cruce de la casa de los motores.

Esta variante relaja y hace la ruta más hermosa. ¡Para disfrutarla!

(Información extraída de la “Guía breve de la Ribera” por cortesía de su autor Paco Martín, propietario de la casa rural de Guadalajara, La Vereda de Puebla)